

Distr.
RESTRINGIDA

LC/R.1181 (Sem.68/2)
26 de agosto de 1992

ORIGINAL: ESPAÑOL

C E P A L

Comisión Económica para América Latina y el Caribe

Encuentro sobre Posibilidades y Requerimientos de la Investigación de Juventud en el Chile de los 90, organizado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), el Instituto Nacional de la Juventud de Chile (INJ), la Sociedad de Educación y Comunicaciones (ECO) y el Fondo de Solidaridad e Inversión Social (FOSIS).

(Santiago de Chile, 8 de septiembre de 1992)

LA INVESTIGACION SOCIAL SOBRE JUVENTUD
Y LA PROPUESTA DE
TRANSFORMACION PRODUCTIVA CON EQUIDAD

(Documento de Apoyo)

Este documento ha sido elaborado por la División de Desarrollo Social como Documento de Apoyo para el Encuentro sobre posibilidades y requerimientos de la investigación de juventud en el Chile de los 90. Este trabajo no fue sometido a revisión editorial.

92-8-1284

INDICE

	Páginas
INTRODUCCION.....	1
I. LAS AGENCIAS DE NACIONES UNIDAS EN LA REGION Y LOS ESTUDIOS DE JUVENTUD.....	1
II. JUVENTUDES Y SUS PROBLEMAS: HACIA LA IGUALDAD DE OPORTUNIDADES.....	2
III. TENDENCIAS RECIENTES EN LAS DESIGUALDADES JUVENILES EN ALGUNOS PAISES DE AMERICA LATINA.....	3
IV. LA JUVENTUD CHILENA EN UNA PERSPECTIVA REGIONAL.....	6
V. IMPORTANCIA DE LA INVESTIGACION SOCIAL PARA LA FORMULACION DE POLITICAS.....	6
a) El desempleo o el empleo adolescente: ¿Cual es el problema?.....	7
b) Hay que revertir la "inversión de la inversión" en educación.....	10
c) Otros temas prioritarios.....	12

INTRODUCCION

En los últimos años se ha producido en toda América Latina un resurgimiento de investigaciones sobre juventud. Esto es en parte resultado de una creciente preocupación de los gobiernos democráticos de la región por la situación, las perspectivas y las actitudes de los jóvenes, que ha hecho imperativa la investigación para la formulación de políticas de juventud.

En este contexto sociopolítico de las investigaciones sobre juventud hay una creciente conciencia de parte de investigadores de que la investigación no puede ser ciencia pura: que hay una demanda de los planificadores para que se hagan explícitas las implicancias de toda investigación sobre problemas sociales para la formulación de estrategias y programas de desarrollo social.

También aumenta la conciencia de parte de varios gobiernos latinoamericanos de que las políticas requieren de una interacción permanente con la investigación: que no basta el sentido común, muchas veces sinónimo de una superficial sabiduría convencional, que simplifica y distorsiona la realidad.

I. LAS AGENCIAS DE NACIONES UNIDAS EN LA REGION Y LOS ESTUDIOS DE JUVENTUD

En respuesta a esta preocupación de los gobiernos, varias de las agencias del sistema de Naciones Unidas que operan en la región están ampliando paulatinamente sus actividades relacionadas con los estudios de juventud. Estos organismos están, en mayor o menor medida, trabajando en la investigación-acción ligada estrechamente a la formulación de políticas y programas para la juventud. La CEPAL, por ejemplo, se especializa en la aplicación del análisis sociológico a la formulación de políticas de juventud en los países de la región. Ultimamente, su División de Desarrollo Social ha trabajado analizando encuestas oficiales de hogares con fines de entender las vías más eficaces de mejoramiento de la equidad. En la Oficina de la CEPAL en Montevideo se ha trabajado sobre el diseño y análisis de una encuesta especial de juventud que ha sido aplicada en Uruguay y que lo será próximamente en Venezuela.

La FAO, por su parte, ha realizado encuentros sobre políticas de movilización de la juventud rural y sobre la capacitación agrícola de la juventud escolar rural; la OIT, a través del PREALC y del CINTERFOR realiza periódicamente estudios y asesoría sobre el trabajo juvenil y la capacitación laboral; la UNESCO en el tema del papel clave que juega la educación en el desarrollo con equidad, y en la educación de adultos jóvenes, además de los temas de participación de organizaciones de jóvenes, capacitación de mandos medios, diseño de políticas globales de juventud, y el

establecimiento de una red regional de información sobre juventud (en la cual participará la CEPAL). Por su parte, el UNICEF y la OMS a través de la OPS trabajan en problemas de salud adolescente y en el fomento de estilos sanos de vida entre los jóvenes. Estas y otras agencias mantienen una coordinación de sus actividades en el campo de la juventud en América Latina a través de reuniones informales periódicas que realiza la CEPAL.

El aumento de actividad investigativa también ha sido estimulado por, entre otros, el CELAJU, la Conferencia Iberoamericana de Juventud de la cual el Instituto Nacional de Juventud de Chile ejerce actualmente la presidencia, y el Grupo de Estudios de Juventud del CLACSO.

II. JUVENTUDES Y SUS PROBLEMAS: HACIA LA IGUALDAD DE OPORTUNIDAD

No es posible hablar de el problema de la juventud latinoamericano, por tres razones muy sencillas: primero, porque la juventud no es un problema, sino que muchos jóvenes tienen problemas que exigen soluciones. Segundo, como es obvio, es precisamente el contraste entre diferentes juventudes nacionales lo que es interesante para iluminar el análisis de la juventud chilena. En tercer lugar, es igualmente obvio que en cualquier país las realidades que viven los jóvenes de diferentes estratos sociales y de diferentes zonas de residencia son por lo menos tan grandes como las mismas diferencias entre países.

Este énfasis en las diferencias entre subgrupos de jóvenes tiene su razón de ser en el enfoque de la CEPAL expuesto en dos libros publicados recientemente.¹ En estas obras, se postula que el crecimiento económico con mayor equidad es posible y también necesario; y que, en gran parte, la equidad se logra a través de la igualdad de oportunidades para personas de todos los estratos y subgrupos que componen la sociedad. Se trata, por sobre todo, de la igualdad de oportunidades para desarrollar plenamente las capacidades nativas que posee, en potencia, cada individuo.

Como todos sabemos, sin embargo, la situación real en cualquier país del mundo es, en mayor o menor grado según el caso específico, de desigualdad de oportunidades entre jóvenes de diferentes subgrupos. Es en los ámbitos de la educación y del empleo donde más se ha investigado las consecuencias de esta desigualdad, pero ella es un determinante igualmente importante de las grandes diferencias que existen entre jóvenes de diferentes

¹ CEPAL, Transformación Productiva con Equidad, Santiago de Chile, 1991; y Equidad con transformación productiva: un enfoque integral. Santiago de Chile, 1992.

medios socio-económicos en las posibilidades de desarrollar, por ejemplo, estilos de vida sanos, evitando así caer en patologías diversas.

En las estrategias diseñadas para lograr una mayor equidad tiene especial importancia la juventud como etapa hacia la asunción plena de roles de adulto. Es en este período que es más posible romper rigideces de desigualdad y estratificación social --- pero es una última oportunidad, antes de que la inserción socio-económica y el patrón de comportamiento del adulto se cristalicen. Es también una oportunidad en gran medida desaprovechada por la sociedad. Una razón de este desaprovechamiento es la complejidad, fluidez y diversidad de los problemas que enfrentan diferentes sectores juveniles, y la falta de claridad sobre la mejor manera de atacar estos problemas. En consecuencia, los investigadores necesitan de una visión holística y dinámica para contribuir con eficacia a la tarea de aumentar la equidad en la juventud.

III. TENDENCIAS RECIENTES EN LAS DESIGUALDADES JUVENILES EN ALGUNOS PAISES DE AMERICA LATINA

Dentro de la gran diversidad de situaciones nacionales, ha habido en la última década algunos denominadores comunes en cuanto a tendencias generales entre los jóvenes:

En primer lugar, los años ochenta no fueron una década totalmente perdida para la juventud. En todos los países y en la mayoría de los subgrupos de jóvenes, los perfiles educacionales seguían mejorando en la década pasada tal como en décadas anteriores².

Para finales de los años ochenta, las mujeres jóvenes igualaron o casi igualaron a los hombres en sus logros educacionales, en todos los países de la región menos en los más pobres.³

Sin embargo, empiezan ya a detectarse señales de alarma: por ejemplo, en la menor asistencia escolar en algunos subgrupos de jóvenes en Costa Rica y en Brasil, y en una baja en la proporción de jóvenes que pueden dedicarse por completo a los estudios. En Brasil, por citar un caso extremo, el 22% de los jóvenes urbanos tienen que combinar estudios con trabajo remunerado. Estando América Latina en el umbral de la nueva era de la "economía mundial

² Véase CEPAL, Panorama Social 1991, y CEPAL, Igualdad de oportunidades en educación y empleo, 1990.

³ Véase John Durston, "Tesis erradas sobre la juventud de los noventa", Revista de la CEPAL No. 46, abril de 1992.

de la información", la educación se vuelve más que nunca la clave que posibilita la participación en el mercado de trabajo del año 2000.

Entre las nuevas tendencias comunes en la región se destacan también las siguientes: a) los jóvenes de hoy necesitan más educación para los mismos puestos que sus pares de la generación precedente; b) han aumentado las desigualdades en ingresos sufridas por los jóvenes frente a los mayores en las mismas ocupaciones. Esta es una discriminación sufrida tradicionalmente por jóvenes, y por mujeres de todos los grupos etarios. Pero ahora la brecha del ingreso según la edad se ensancha, a pesar de que los jóvenes de hoy tienen en promedio más educación que sus colegas mayores. Parece que la crisis ha significado un beneficio para muchos empleadores a través de la sobreoferta de fuerza de trabajo calificada, sufriendo los nuevos buscadores de empleo sus consecuencias.

Lo que es más, la debilitada capacidad de regateo o de negociación colectiva de asalariados ha contribuido a aumentar la participación del capital en el ingreso nacional en muchos países, en detrimento del trabajo. Esta es una tendencia tan generalizada, según datos de PREALC, que cabe la pregunta: ¿será esta desigualdad estructural una característica esencial de un emergente nuevo estilo de desarrollo en la región? Si efectivamente es así, el desencanto de los jóvenes, en cuanto a expectativas de movilidad, es doble: con igual o más educación, no alcanzan los mismos empleos de buena calidad de antes; y los mismos empleos con más educación dan menos ingreso --y por ende menos satisfacción de las expectativas de consumo que han sido creadas en la etapa de la socialización de los jóvenes de hoy.

Al mismo tiempo, las seculares desigualdades de oportunidad por origen social y zonal persisten y aumentan entre los jóvenes. La proporción de jóvenes que asisten a la escuela es el doble en hogares de ingresos altos, en relación a los hogares más pobres en Costa Rica y Brasil, y esta correlación entre nivel económico y asistencia escolar aumentó durante la década recién pasada.⁴

La repitencia o rezago escolar es 4 ó 5 veces mayor entre los hijos del 25% de hogares más pobres que en el mismo porcentaje de hogares más ricos, en países tan diversos como Brasil, Colombia y Uruguay.⁵

Persisten los porcentajes de jóvenes con baja educación que no asisten a la escuela: éstos son todavía más de la mitad de los jóvenes en Brasil. Las posibilidades de una inserción laboral

⁴ Véase CEPAL 1990.

⁵ Véase CEPAL 1991.

productiva para estos jóvenes son muy bajas: los que tienen sólo 0-3 años de estudio son en general analfabetos funcionales y representan desde el 12% en Panamá a un tercio en Brasil y casi el 40% en Guatemala. En décadas anteriores, estas personas podían encontrar trabajo productivo en muchas ocupaciones en industrias y servicios, pero ésto ya no es posible.

Los jóvenes rurales han mejorado su situación educacional en forma bastante rápida durante los años 80, pero la brecha que los separa de los jóvenes urbanos es todavía una de las mayores desigualdades entre subgrupos jóvenes --en Venezuela, por ejemplo, los jóvenes urbanos tienen tres veces más educación secundaria que los jóvenes rurales.

Si el hogar de origen determina en gran medida el logro educativo, ésto a su vez determina la probabilidad de acceder al trabajo productivo y a un ingreso decente. En Brasil, Colombia, Costa Rica y Uruguay, la mayoría de los jóvenes hombres con menos de 6 años de estudio no ganaban ingresos suficientes para mantener un pequeño hogar por encima de la línea de pobreza. Más aún, la proporción de jóvenes en esta situación aumentó en los años ochenta en todos los países estudiados y en todos los niveles de educación.

Aunque las tendencias mencionadas anteriormente muestran evoluciones similares en la mayoría de los países de la región para los cuales tenemos datos recientes, los niveles absolutos varían enormemente de un país a otro. El porcentaje de los jóvenes adultos con 0-3 años de educación, por ejemplo, varía desde un 80% en Guatemala rural a un 2% en Uruguay urbano. La tasa de crecimiento de la población joven varía desde más de un 3% anual en Bolivia y Guatemala a -7% en Cuba.⁶

Otra diferencia importante de tener en cuenta, entre los países de la región, es la fase en que se encuentra cada uno en la transición ocupacional desde sociedades y economías esencialmente agrarias hacia sistemas más "modernos" o urbano-industriales. Todavía en los países más agrícolas -como Guatemala, donde el 45% de los jóvenes adultos trabaja en la agricultura-, esta transición estructural ofrece a futuro una "fase fácil" de ascenso social mediante la rápida expansión de empleos más productivos. En contraste, en países como Venezuela, donde sólo un 14% de los jóvenes adultos trabaja en la agricultura, este ciclo ya se agotó y la creación de un número suficiente de nuevos empleos productivos se vuelve mucho más difícil.

⁶ Véase John Durston, 1992, op.cit.

IV. LA JUVENTUD CHILENA EN UNA PERSPECTIVA REGIONAL

Es interesante, entonces, contemplar la situación de la juventud en Chile bajo la perspectiva del conocimiento que se tiene de otros países de la región, en base al análisis computacional de encuestas de hogares. Para tener un nivel de detalle más completo, habrá que esperar el informe que está por publicar el Departamento de Estudios y Planificación del Instituto Nacional de Juventud de Chile.

En el panorama latinoamericano, Chile presenta ventajas y desventajas en cuanto a la magnitud y naturaleza del desafío de la integración equitativa de sus juventudes a la vida adulta. Una de las ventajas es el bajo ritmo actual de crecimiento de la población juvenil chilena, que en este momento parece ser ligeramente negativo. Esto alivia, evidentemente, la presión sobre las ofertas de educación y de nuevos empleos. Otro factor ventajoso es el alto nivel medio educacional, dado que más del cuarenta por ciento de los jóvenes urbanos logran la educación secundaria completa.

Una desventaja para Chile es que aquí la fase fácil de la transición ocupacional está virtualmente terminada; los nuevos puestos de trabajo que la economía necesita cuestan más para crear y exigen niveles superiores de educación. Si bien es posible decir que en Guatemala, en base a los datos ya citados, los jóvenes con 0-3 años de educación están condenados al subempleo de por vida, en Chile ésto podría ser cierto para los que tienen educación primaria o incluso algunos años de educación secundaria, si no se establecen políticas adecuadas de capacitación y de generación de empleo. Esto es grave porque Chile no está exento de fuertes desigualdades educacionales: en contraste con el dato recién citado de jóvenes educados, 17% de los jóvenes urbanos tienen sólo de 0 a 6 años de educación primaria, situación que también afecta a la mitad de los jóvenes rurales.

V. IMPORTANCIA DE LA INVESTIGACION SOCIAL PARA LA FORMULACION DE POLITICAS

¿Cómo puede este tipo de análisis contribuir a la complejización de nuestras impresiones superficiales de los problemas de la juventud, y ayudar en la formulación de estrategias de igualdad de oportunidades? En esta sección, examinaremos dos áreas prioritarias de la política de juventud: el empleo de adolescentes, y la desigualdad en la educación.

a) El desempleo o el empleo adolescente:
¿cuál es el problema?

El desempleo es un problema suficientemente grave para exigir soluciones rápidas en cualquier contexto, pero la formulación de políticas relativas al desempleo juvenil requiere de una visión especial, holística como ya se dijo aquí.

El dato de desempleo es el más fácilmente disponible en las encuestas regulares que realizan los institutos de estadística de los gobiernos --por eso quizás, es ésta la estadística más frecuentemente citada como problema de la juventud. Pero visto en una perspectiva más amplia, el desempleo no es el problema laboral más grave que actualmente enfrenta la población joven en la mayoría de los países de la región.

Por un lado, es necesario recordar que los estudios indican que la mayoría de los jóvenes desocupados finalmente encuentran empleo; ésto parece seguir siendo cierto aún en el contexto actual de crisis económica. El primer empleo es el más difícil de encontrar; por lo demás, son los jóvenes más educados quienes tienen tasas más altas de desempleo, porque frecuentemente no aceptan el primer empleo que se les presenta. Algunos de éstos, inclusive, figuran como desocupados porque declaran que les gustaría trabajar aunque están asistiendo a colegios o universidades.

Por otro lado, hay un problema de definición del desempleo juvenil. La "Población Económicamente Activa" es, en la mayoría de los países hoy en día, una pequeña fracción de la población de 15-19 de edad; pero es sobre este pequeño subsector -la PEA- que se calcula el porcentaje que representan los desocupados. Pero como porcentaje de la población joven como un todo, el desempleo juvenil es la mitad del porcentaje que representa de la PEA, y menos distante de la cifra correspondiente de desempleo entre los mayores.

Según las investigaciones de la CEPAL, la gran mayoría de los jóvenes que trabajan sin estudiar abandonaron precozmente los estudios formales; son, por ende, aquella parte de su cohorte que es más difícil de emplear.

El problema de fondo, entonces, no es la proporción de jóvenes que en el inicio de su vida laboral estén empleados o desempleados, sino la entrada prematura de jóvenes en el mercado de trabajo --condenados de por vida a un nivel mínimo de ingreso y de status socioocupacional. Estos porcentajes, los de jóvenes obligados a trabajar en vez de estudiar, son mucho mayores y por ende más alarmantes que los del desempleo abierto. Los jóvenes de 15-19 años que son económicamente activos, sin estudiar, varían desde un 32% en Panamá urbana hasta más del ochenta por ciento de los jóvenes rurales en Guatemala o Brasil.

No hay duda que los niños y adolescentes contribuyen a la producción de bienes y servicios en América Latina y el Caribe. Hace falta más información sobre el problema, pero los estudios publicados recientemente por la UNICEF dan cuenta de la magnitud y de la gravedad del trabajo infantil y adolescente en, por ejemplo, Brasil, México, Venezuela, Ecuador, Paraguay -y Chile.⁷ Pero ¿en qué sentido podemos decir que esto constituye una parte del desarrollo? o más específicamente, del desarrollo que necesita América Latina y el Caribe en los años noventa?

Las economías nacionales de la región necesitan de una gran transformación productiva si esperan poder competir en la venta de sus productos y servicios en el nuevo mercado mundial de esta década. Los estudios ya citados de la CEPAL llegan a la conclusión de que esta transformación y esta competitividad internacional sólo serán exitosos si van de la mano con una creciente equidad entre los habitantes de un país. La equidad es una condición necesaria para que haya estabilidad política y, sobre todo, un espíritu compartido de cooperación en una tarea común de desarrollo nacional que va en beneficio de todos. La productividad moderna se basa, ya no en la disciplina laboral y el bajo costo del trabajo, sino en la capacitación y en la cooperación de todos los miembros de un equipo que es la empresa.

Esto es relevante para el tema del trabajo juvenil por el sentido productivo que se ha pretendido dar a éste en el pasado. No se puede negar que la mano de obra barata todavía ayuda en algo a que una empresa o un país compita en condiciones más ventajosas, en el altamente competitivo mercado mundial. Y evidentemente, no hay mano de obra más barata que la de niños y niñas -mano de obra que en muchos casos ni siquiera se paga.

Pero ésta es una competitividad espúrea, un ahorro falso, que llevará a la empresa o al país que lo practica en gran escala a una rápida marginación de los mercados internacionales y a la persistencia de la pobreza masiva más allá del fin de siglo que se avecina. El trabajo barato --de los adolescentes, por ejemplo-- no puede sostener los avances necesarios en competitividad, por dos razones. En primer lugar, el costo de la mano de obra es cada vez menos relevante. Mucho más importante son los conocimientos técnicos y la motivación de la fuerza de trabajo, que contribuyen a la flexibilidad y rapidez de respuesta a constantes cambios en la demanda mundial. En conclusión, los adolescentes no tienen un papel en la producción en la estrategia obligada para el crecimiento económico sostenido en ésta y las próximas décadas.

⁷. Véase UNICEF, Análisis de situación: menores en circunstancias especialmente difíciles 1988-1991 (No. 1, 1988) y No. 6 (Chile), 1991.

Junto con la capacitación para aumentar la productividad, la otra condición necesaria hoy en día para el desarrollo sostenido es la equidad. Sabemos que no todos los adolescentes trabajan en América Latina y el Caribe. Análisis recientes de la CEPAL indican que gran parte de ellos pertenecen a hogares que, sin sus aportes económicos, caerían por debajo de la línea de extrema pobreza.

Esto es tan claramente inequitativo no sólo porque quita a algunos adolescentes lo que otros tienen -el derecho a una niñez centrado en el juego y en el aprendizaje- sino porque limita severamente sus posibilidades de estudio⁸, y por ende les condena a repetir el círculo vicioso de pobreza en que nacieron. El trabajo infantil y adolescente contribuye a cerrar ese anillo que los cerca no tanto porque se les paga tan poco, sino porque esos estudios les podrían haber dado la mejor herramienta para escaparse de la pobreza en sus vidas adultas, en los años venideros cuando el conocimiento será la mejor garantía de poder lograr mejores ingresos que los de sus padres.

¿Cuales parecen ser las mejores estrategias para enfrentar el trabajo adolescente, a la luz de estas constataciones? La protección del adolescente trabajador es muy importante, pero debe ser concebido como un paliativo urgente, no una estrategia para resolver las causas del problema. Muchos son los países que han firmado acuerdos internacionales que prohíben el trabajo infantil y que regulan muy estrictamente el trabajo de adolescentes. Pero, casi todos hacen la vista gorda a las violaciones a estos derechos de los jóvenes, en menor o mayor grado, porque es un problema muy difícil de combatir. Por un lado, hay fuertes intereses particulares que se benefician de este recurso barato, e incluso muchos consumidores que compran más barato los productos fabricados o cosechados por adolescentes, tanto como los servicios que ellos ofrecen.

Pero, por otro lado, los mismos adolescentes, en la mayoría de los casos, trabajan voluntariamente o porque sus padres necesitan de esta ayuda. Así que los mismos afectados y sus familias tratan de evitar las prohibiciones y controles que impone el estado. Si recordamos, por ejemplo, que la mayor parte del trabajo infantil y adolescente en muchos países de América Latina y el Caribe se realiza en el campo, nos damos cuenta que las familias más pobres necesitan del trabajo de todos sus miembros para sobrevivir. Y mientras existan hogares tan pobres que necesitan que sus adolescentes trabajen para sobrevivir, habrán personas inescrupulosas que sabrán explotarlos, especialmente en la agricultura comercial y en la agroindustria. La única forma de acabar con el problema es acabar con la pobreza de los hogares en

⁸ En Chile, una proporción insignificante de los jóvenes que trabajan estudian también.

que viven o han nacido los adolescentes trabajadores. Si no se logra ayudar a los adultos de esos hogares a aumentar su productividad y sus ingresos, ellos (y los mismos adolescentes) por necesidad seguirán tratando de burlar las leyes que regulan el trabajo infantil y adolescente.

Por todo esto, pareciera que la solución definitiva, el enfoque estratégico, al problema del trabajo infantil y adolescente va por otro lado. El estudio, y el estudio en condiciones adecuadas, es la única vía realista para que adolescentes que hoy son trabajadores puedan tener una esperanza de un futuro mejor. Por otro lado, también hemos visto que una fuerza de trabajo lo más educada posible es una condición necesaria para que un país de América Latina y el Caribe alcance el desarrollo en el mundo actual.

En la óptica de la CEPAL, a la luz de los estudios que ha realizado, una política educativa moderna es la mejor arma para combatir los aspectos negativos del trabajo adolescente. Debe quedar claro además que la eliminación de la extrema pobreza es también un aspecto de la modernidad, y la precondition de la equidad necesaria. Una política educativa moderna, entonces, debe priorizar el esfuerzo por hacer realidad la igualdad de oportunidades en la educación. Es necesario diseñar mecanismos para posibilitar la dedicación universal y exclusiva a la educación primaria y el pleno acceso real para el adolescente pobre a la educación secundaria, sin demandas excesivas de tiempo para trabajo que interfieran con su posibilidad de estudiar en igualdad de condiciones con otros jóvenes.

b) Hay que revertir la "inversión de la inversión" en educación

Siguiendo las implicancias de estas observaciones, podríamos concluir que el más importante papel del Estado en el campo de la igualdad de oportunidad es contribuir a "revertir la inversión de la inversión en educación".

Si se concibe una política de educación en términos de una estrategia global, en que un objetivo central es una sociedad más equitativamente educada, es evidente que esta visión abarca tanto la educación pública como la privada. Y si los estudios realizados por la CEPAL sobre la estratificación socio-económica sugieren que las sociedades latinoamericanas pueden visualizarse como pirámides, los datos también indican que el gasto en educación por alumno y por estrato social es una pirámide invertida. Esto contribuye a mantener la desigualdad de oportunidades y la rigidez de la estratificación socio-económica mediante la perpetuación de una generación a otra de grandes diferencias en la calificación laboral entre familias y estratos sociales.

Revertir esta inversión significa destinar el mayor gasto por alumno en escuelas con estudiantes de hogares más pobres. La "igualdad de condiciones" significa que las escuelas públicas en zonas pobres deben recibir más recursos que el promedio de los colegios, porque muchos adolescentes llegan a ellos con desventajas en el punto de partida, tales como la ausencia total de libros o de personas que leen en sus hogares donde han pasado sus primeros cinco o seis años antes de llegar a la escuela, y que los dejan en desigualdad de oportunidades educativas frente a adolescentes más afortunados.

El mix del contenido de un programa para fortalecer las escuelas en zonas o barrios pobres es materia para especialistas--abarca tanto desayunos y almuerzos gratis, capacitación de maestros y suplementos de sueldos para atraer a los mejores profesores a escuelas y colegios en zonas pobres, disponibilidad gratuita de textos y materiales de estudio, menor número de alumnos por profesor, mayor número de horas de clase por día y por año, premiación al colegio según las mejorías en los resultados de sus alumnos --hasta el otorgamiento de un número realmente significativo de becas para estudios secundarios, universitarios, y de especialización para jóvenes de bajos recursos o trabajadores en cursos vespertinos.⁹

En este contexto, es necesario tener cuidado con las expresiones, que abundan últimamente, de que la educación básica y secundaria debe entregar sobre todo destrezas específicas prácticas, que permitirían al egresado desempeñar un oficio remunerado de inmediato. Pero uno de los dilemas más comunes de la capacitación en oficios específicos es que cuando se haya diseñado un curriculum basado en demandas ya existentes en el mercado de trabajo, cuando se entrenó al personal docente, cuando se estableció la infraestructura institucional y el equipamiento productivo correspondiente --para entonces, los conocimientos impartidos a los jóvenes ya están obsoletos cuando éstos empiezan a buscar trabajo con sus flamantes certificados en las manos.

Por el contrario, una de las esencias del mundo de fines de siglo es que la nueva economía exige sobre todo a las personas que trabajan la capacidad de adaptación al cambio, y la capacidad de un aprendizaje permanente. Este hecho ampliamente reconocido sugiere la conveniencia de poner el énfasis educativo en un desarrollo mas avanzado de ciertas importantes destrezas básicas; que sepan bien leer y escribir, que tengan un vocabulario activo adecuado, que entiendan bien de matemáticas, álgebra y conceptos estadísticos, y que aprendan a aprender y a capacitarse repetidamente a través del resto de sus vidas.

⁹ Véase CEPAL-UNESCO, Educación y conocimiento: eje de la transformación productiva con equidad. Santiago de Chile, 1992.

c) Otros temas prioritarios

En fin, esto es sólo uno de muchos campos en que la investigación tiene un papel en el diseño y en el seguimiento de las políticas para la juventud. Desde el punto de vista de las necesidades de formulación de políticas, hay varios otros temas urgentes de investigación:

- 1) El rescate de los sub-educados mediante programas de capacitación post-escolar diseñados en función de las cambiantes demandas específicas en el mercado de trabajo.
- 2) Desigualdades entre hombres y mujeres jóvenes: a pesar de que los años de educación son ya similares para ambos, a niveles superiores las carreras de estudio son todavía segregadas por género, las recompensas son muy segregadas, y el doble trabajo (remunerado y doméstico) recae casi exclusivamente en las mujeres.
- 3) Las dificultades de constitución de hogares propios --sobre todo, los problemas de acceso que enfrentan jóvenes de menores recursos a la vivienda, al trabajo, y al consumo.
- 4) También reclaman urgentemente estudio los cambios culturales y los nuevos sistemas de valores y prestigio emergentes entre diferentes subsectores de jóvenes, que frecuentemente son muy distintas o directamente antagónicas a las normas de la cultura adulta dominante.
- 5) El profundísimo rezago de la juventud rural (incluida la indígena)--la más discriminada, la más desarraigada--entre la cual la educación lleva a emigrar, especialmente entre mujeres jóvenes rurales, dejando un excedente de jóvenes hombres y de subeducados en el campo. Hay una urgente necesidad de pensar la creación de nuevas oportunidades en el campo. Se trata poco menos de la última oportunidad, con esta generación de jóvenes rurales, para que la población rural no sea sólo fuente de fuerza física barata, fórmula segura de conflicto en el nuevo contexto de la economía del conocimiento y de la inteligencia en sentido amplio.
- 6) La relación entre las desigualdades sociales y problemas de salud física y mental entre los jóvenes, y la búsqueda de las formas más eficaces de atacar estos problemas en diferentes contextos y medios.
- 7) La causa de fondo de la exclusión (¿o autoexclusión?) de los jóvenes de la toma de decisiones en materias que les afectan y la elaboración, en conjunto con jóvenes representativos, de formas de incorporarlos a la vida política.

De todas las herramientas disponibles en las ciencias sociales, el análisis estadístico de censos y encuestas oficiales

de hogares es una en que más se ha avanzado en América Latina, y todavía no se agota su potencial. Pero se necesita complementar esta metodología con más trabajo en terreno, abarcando desde el estudio de problemas puntuales como embarazo adolescente hasta el mejor conocimiento de las subculturas juveniles a través de la observación participante antropológica, pasando por la sociología de la intervención con participación de sujetos cuya situación es investigada.

Estas son algunas de las tareas que esperan a la nueva generación de investigadores en todos los campos relacionados con la juventud. Afortunadamente, esta nueva generación de estudiosos ya está trabajando en la región y especialmente en Chile, indagando en los temas mencionados con profundidad y atino, y en otros temas claves que ni siquiera han sido tocados aquí. Lo importante es que la discusión no quede en lo académico, sino que sea factible de ser recogido por instancias sociales y políticas capaces de transformar hallazgos en acción, y por los propios jóvenes para poder formular con claridad y precisión sus demandas y, en muchos casos, para poner en práctica sus propias soluciones, según sus visiones de sus necesidades y de las mejores formas de satisfacerlas.